



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 5, N° 11

Julio - diciembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



**¿La Naturaleza es selva, es
una reina, o es Dios?**

**Estudio del pensamiento
religioso de Quintín Lame**

Ruth Angélica Mejía Ortega
Universidad del Valle

Recibido: 15/01/2019
Aprobado: 31/05/2019
Modificado: 20/06/2019

¿La Naturaleza es selva, es una reina, o es Dios? Estudio del pensamiento religioso de Quintín Lame

Ruth Angélica Mejía Ortega*

Resumen

Manuel Quintín Lame fue un líder indígena del Cauca durante la primera mitad del siglo XX. Sus luchas estuvieron dirigidas a la búsqueda de justicia para la población indígena del suroccidente colombiano, mientras que su pensamiento abrazaba las creencias de otras culturas. La concepción de la 'naturaleza' en su pensamiento ha sido descrita por algunos autores según las cosmovisiones indígenas; pero esta palabra abarca mucho más. El concepto de 'naturaleza' indica Dios, indica una maestra, una Reina y una madre, a parte de referenciar un espacio de encuentro con diversos saberes de índole "ancestral". Tenemos así un concepto que no tiene un sentido estrictamente indígena, sino que acoge, además, la mitología católica.

Palabras clave: Quintín, Naturaleza Divina, Dios, naturaleza humana, deidades amerindias, catolicismo.

The Nature is jungle, a queen or a god? Study about the religious thinking of Quintín Lame

Abstract

Manuel Quintín Lame was an indigenous leader of Cauca during the first half of the 20th century. Their struggles were aimed at the search for justice for the indigenous population of southwestern Colombia, while their thinking embraced the beliefs of other cultures. The conception of 'nature' in his thought has been described by some authors according to indigenous cosmovisions; but this word covers much more. The concept of 'nature' indicates God, indicates a teacher, a Queen and a mother, apart from referencing a meeting space with diverse knowledge of "ancestral" nature. We thus have a concept that does not have a strictly indigenous sense, but also takes Catholic mythology.

Keywords: Quintín, Divine Nature, God, human nature, Amerindian deities, Catholicism.

* Estudiante de Historia en la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo: ruth.mejia@correounivalle.edu.co

Introducción

Manuel Quintín Lame fue un importante líder indígena durante la primera mitad del siglo XX en el suroccidente colombiano. Sus luchas buscaron devolverles a las comunidades indígenas las tierras que poseían por derecho colonial, así como también recordarle a esta misma población los saberes que tenían antes de la hecatombe del 12 de octubre de 1492. Esta fecha para Quintín Lame marcó lo que fue la fragmentación de la grandeza de la población originaria, un día fatídico a partir del cual los indígenas comenzaron a hundirse en las tinieblas a las que fueron condenados a vivir por parte de los españoles. Ante esto, Quintín Lame comenzó a describir una serie de conocimientos, saberes y tesoros que, según él, lograron pervivir durante décadas gracias a que fueron custodiados por sus antepasados y por la naturaleza. Quintín Lame afirmaba que tenía acceso a esta sabiduría por el sencillo hecho de ser indígena descendiente de los primeros padres de la tierra Guananí –América–, y por tener una particular conexión con la naturaleza que custodiaba estos elementos. Por este mismo hecho, Quintín Lame se describía a sí mismo como un líder predestinado por Dios y por la naturaleza que debía no solo movilizarse por la defensa de la propiedad comunitaria de la tierra, sino también luchar para devolverle al indígena la sabiduría que poseía en el pasado y para recordarle su fuerza e inteligencia innatas, pues los saberes que acogió estando en las selvas los compartió a los indígenas en diversos escritos y mingas, dándoles a entender que ellos eran los dueños de estos conocimientos y que debían despertar del profundo sueño al que fueron sometidos, para así poder recordar toda esta sabiduría anidada en la naturaleza.

En el espacio y en los tiempos que abarcaron la vida de Quintín Lame y, por ende, en los lugares y en los tiempos que abarcan este estudio, hubo un importante contexto de diversos choques entre las comunidades originarias, los gobiernos locales del Cauca y del Tolima, el gobierno nacional, y la Iglesia católica. En la primera década del siglo XX, el Gran Cauca atravesó por un profundo proceso de fragmentación, el cual fue acompañado de una crisis económica y de la caída de su prestigio a causa de la pérdida del control sobre las minas del Chocó, de las tierras de Nariño, de las haciendas de ganado y caña del Valle del Cauca, crisis que intentó subsanar absorbiendo las tierras de los resguardos indígenas para dedicarlas al cultivo de la caña, del café y al ganado¹. En este proceso de fragmentación y absorción de la propiedad comunitaria de la tierra, muchas comunidades indígenas se disgregaron y sus integrantes, en búsqueda de recursos para sobrevivir, se convirtieron en terrajeros de las grandes haciendas, y otros tantos, fueron sometidos a vidas de condiciones extremadamente precarias. Entre esta población se encontraba la familia de Quintín Lame, que para ese tiempo eran terrajeros de la hacienda San Isidro, ubicada en los alrededores de Popayán. Entendiendo Quintín Lame este contexto y conociendo la historia de su “raza proscrita” –como él llamaba a la población originaria–, no aceptó su destino como terrajero y dio principio a la conformación de numerosas luchas y movilizaciones que tenían el objetivo de hallar justicia para la población indígena atropellada por los intereses de las élites caucanas, y más luego, en la

1. Joanne Rappaport, *La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos* (Popayán: Universidad del Cauca, 2000), 137.

década de los veinte, empezó a luchar contra las elites del Tolima en defensa de la tierra comunitaria. Murió humildemente en 1967, en Ortega, Tolima, cuando ya era anciano.

Estas luchas son características no solamente por conformar un importante movimiento indígena, sino también porque su autor escribió sus pensamientos en varios escritos, conglomerando sus ideas en una obra icónica terminada en 1939, *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, manuscrito que expresó todo un pensamiento de tinte social, filosófico, político y religioso². Entre los varios componentes de los que se halla envuelto este escrito, se resalta la presencia de la naturaleza. Precisamente este lugar que a la vez es personaje, representó para Quintín Lame una de sus más grandes devociones, ya que ésta fue descrita como su maestra, como su consejera, como un cobijo que lo arrulló cuando era niño y como un regazo en el cual descansó cuando se encontraba solo. La naturaleza para Quintín Lame fue tanto símbolo materno, como divino. En ella, según Quintín Lame, se atesoraba la sabiduría que él adquirió para emprender sus luchas y para comprender la historia de sus antepasados, saberes que él quiso devolver a la población indígena a lo largo de su vida. Fue además la acompañante infalible en sus movilizaciones, posicionándose así en un importante y sagrado lugar dentro de sus creencias. Por esto, este estudio enfatiza en este personaje de gran valor para Quintín Lame, no solamente por haber sido significativo para él, sino también para completar los estudios que ya han abarcado este componente de su pensamiento, pero que han sido limitados en su interpretación.

Christian Benavides hizo una investigación sobre la concepción de la Naturaleza en el manuscrito *Los Pensamientos*, retratándola principalmente como una “pedagoga” que articulaba diversos conocimientos de corte indígena³. Él menciona la *pedagogía ancestral* para referirse a este conjunto de saberes y enseñanzas que abarcan el gran acervo intelectual y sagrado amerindio que le fue transferido a Quintín Lame. Zacipa, en otro estudio sobre la Naturaleza según la visión de Quintín Lame, la describe como un legado que él dejó a los suyos y como ese territorio primordial y sagrado; es la madre que al mismo tiempo es la tierra, cosa que al “relacionarse con la naturaleza y la tierra es también una forma de conectarse con un pasado ancestral previo a la conquista española, con un territorio que es el escenario de los mitos y leyendas nasa”⁴. Con estas definiciones básicas se ha entendido y descrito la concepción de la naturaleza en el pensamiento de Quintín Lame, señalándola como la Madre Tierra portadora de saberes ancestrales pero, aunque estas características pueden ser válidas en cierto sentido en un estudio sobre alguna comunidad indígena o la nasa específicamente, en Quintín Lame estas descripciones se hallan incompletas y no representan de forma fehaciente la naturaleza según su visión, principalmente, porque no mencionan el papel que jugó el catolicismo en esta misma noción, tanto como “pedagoga ancestral”, como en ese espacio de conexión sagrada con lo pasado.

2. Manuel Quintín Lame Chantre, *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, introducción y notas: Gonzalo Castillo Cárdenas (Popayán: Universidad del Cauca, 2004).

3. Christian Benavides, “‘Lecciones de la naturaleza’ en los Pensamientos de Manuel Quintín Lame Chantre”, monografía de investigación de filología hispanista, Medellín: Universidad de Antioquia, 2017.

4. Verónica Zacipa, “La naturaleza: el legado de Quintín Lame”, en *Sujetos múltiples. Colonialidad, indigenismo y feminismo*, comps. C. Alzate y D. Solodkow (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 206.

La naturaleza según la cosmovisión de diversas comunidades indígenas de América, se figura como un espacio y como un ser que es sagrado, cuyas partes que la componen se encuentran deificadas y sacralizadas. Es un espacio de profunda conexión y comunicación con lo ancestral. Es un retorno al origen o a las raíces de las culturas según las creencias de sus integrantes. Esta definición general, no obstante, no es posible encajarla con las palabras de Quintín Lame. Este ha sido uno de los errores de aquellos autores que han tratado el componente de “naturaleza” en los escritos de Quintín Lame, pues este concepto abarca no solo lo que son las creencias amerindias, sino que también, y en gran medida, enmaraña concepciones propias del catolicismo. Es decir, Dios, la Virgen María, la Trinidad, entre otras figuras católicas, también hicieron parte de esta naturaleza junto a las deidades amerindias; esto a causa de la reinterpretación y reelaboración de Quintín Lame a las creencias que hicieron parte de su cotidianidad, y también como producto de su forma de adaptarse al contexto que rodeó su vida, un entorno que estuvo permeado por una gran religiosidad católica.

El objetivo central de este estudio es interpretar la figura de la naturaleza que Quintín Lame describió en sus escritos, con la tarea de no amputar los colores católicos que bañan tal concepto, ni tampoco intentando moldear a Quintín Lame de tal forma que veamos en él un indígena “puro”. Para lograr esto, se hizo uso de algunos de sus escritos de índole narrativo, teniendo como columna principal su obra *Los Pensamientos*. La interpretación de estos textos fue abordada siguiendo la metodología de la etnohistoria del análisis del discurso, logrando de esta forma alcanzar una descripción densa del conjunto de sus pensamientos. La naturaleza, en los términos en los cuales la trazó Quintín Lame, es interpretada en este texto como Dios, como espacio sagrado, e incluso como reina, por lo que nos encontraremos de esta forma, frente a una palabra que indica algo más que la sola concepción indígena de la naturaleza.

Naturaleza Divina

Manuel Quintín Lame Chantre, nació en 1886 en medio de una sociedad profundamente católica en los alrededores de Popayán, dentro de una familia de indígenas terrazgueros. Fue bautizado en Puracé, Cauca. Su madre fue una indígena misak y su padre fue nasa, y como terrazgueros estaban obligados a asistir a misa, deviniendo así en católicos practicantes que cooperaban con la comunidad misionera de los Padres Redentoristas⁵. El patrón para el que trabajaban los acercó tanto a la vida católica, como al partido conservador⁶. Quintín Lame rompió ese destino como terrazguero y conociendo la situación de la población indígena del Cauca, comenzó sus numerosas movilizaciones aun guardando su perfil como hombre católico. A pesar de su religión y de los preceptos de obediencia que se le inculcaron, Quintín Lame criticó profundamente las acciones de varios sacerdotes de la época quienes, en alianza

5. Gonzalo Castillo Cárdenas, *Theology and the indian struggle for survival in the Colombian Andes: a study of Manuel Quintín Lame's "Los pensamientos"* (Nueva York: Columbia University, 1984), 71.

6. Edgar Naranjo, “La concepción cultural y política del territorio en el pensamiento del movimiento indígena del Cauca visto desde el discurso de Quintín Lame” (monografía de grado en ciencias políticas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009), 18.

con integrantes de las élites payanesas, intentaron suprimir sus luchas, ya que las consideraban tanto un peligro para la sociedad, como un intento de devolver a las comunidades indígenas al paganismo⁷.

La comunidad misionera de los Lazaristas fueron profundos enemigos de Quintín Lame, y él a su vez, denunció los actos cruentos que éstos cometían en contra de él y de sus seguidores. No obstante, su inclinación hacia los valores católicos de fe, pobreza y caridad, siempre estuvieron presentes a lo largo de sus escritos, a la vez que subrayaba la falta de estos mismos en los sacerdotes y otras figuras eclesiásticas que atacaron su protesta, mismos que llenaron de violencia e indiferencia la vida de sus partidarios. Las personas que fueron fieles a sus movilizaciones también reflejaron un profundo sentimiento católico; cuando Quintín Lame fue encerrado por las autoridades payanesas en 1916 “Los indígenas habían pensado venir al día siguiente a pedir en paz de Dios y como lo manda la Santa Madre Iglesia y las leyes de la República del Sagrado Corazón de Jesús, la libertad de su jefe”⁸. Para ellos, Quintín Lame no solo era el líder, era el Taita para algunos indígenas del Cauca, el Cacique y el Juez para otros tantos del Tolima; fue su Mesías, el líder religioso o el profeta, el caudillo y el dirigente, fue el “General” y el “guerrearante” para viejos miembros de su movimiento⁹.

La última etapa de su vida la rodeó de lectura, escritura y visitas diarias a la iglesia, y en 1967 su voz se apagó, perviviendo sin embargo, en las personas que lo admiraron y en su manuscrito *Los Pensamientos* y demás textos que dejó¹⁰. Al leer los escritos de Quintín Lame y observar su larga vida, es fácil notar la frecuente presencia del catolicismo en su existencia. Esto se corrobora con la constante citación de la fe en su obra: “Pues mi fe de salvarme principiaba en Dios y terminaba en Dios, Juez Supremo de todas las conciencias humanas [...]”¹¹; “[...] la fe que no está acompañada de las buenas obras está muerta”¹²; “Ha sido, es y será siempre grande el hombre que se eleva primero por medio de la fe a Dios Naturaleza Divina [...]”¹³. Por esta misma razón, es que la forma de pensar de Quintín Lame no versaba solo y únicamente según los diversos sentidos indígenas de la vida; sus ideas y palabras abrazaron otros modos de pensar de los cuales, el catolicismo tuvo un peso particular. La naturaleza nombrada por Quintín Lame no refiere solo a la naturaleza deificada de las cosmovisiones indígenas, sino que esta encierra también significados católicos. Cuando Quintín Lame mencionaba a la Naturaleza Divina, se estaba refiriendo a Dios: “Ha sido, es y será siempre grande el hombre que se eleva primero por medio de la fe a Dios Naturaleza Divina, que tiene subordinada a la naturaleza humana que está constituida en tres poderosos Reinos vegetal, mineral y animal”¹⁴.

7. Castillo, *Theology and the indian struggle*, 78.

8. Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde: 2. Indígenas, campesinos y protestas agrarias* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 46.

9. Fernando Romero Loaiza, *Manuel Quintín Lame Chantre: el indígena ilustrado, el pensador indigenista* (Pereira: Universidad de Pereira, 2006), 157; Castillo, *Theology and the indian struggle*, 1, 153.

10. Zacipa, “La naturaleza”, 200.

11. Lame, *Los pensamientos* 152.

12. Lame, *Los pensamientos*, 155.

13. Lame, *Los pensamientos*, 161.

14. Lame, *Los pensamientos*, 161.

Esta interpretación vislumbra la creencia en Dios por parte de Quintín Lame, y si su obra es leída detenidamente, se puede entrever además la relación de esta Naturaleza Divina –o Dios– con una naturaleza deificada según el sentido que le dan diversas comunidades indígenas. De esta forma, la naturaleza para Quintín Lame no hacía referencia solamente a ese lugar sagrado de conexión con lo sobrenatural en términos indígenas, sino que además era otro nombre para referirse a la deidad católica.

Como Dios es Trinidad según las concepciones católicas, entonces la Naturaleza Divina fue también Jesucristo y Espíritu Santo. La Virgen María también se encuentra ligada a este concepto, pues según Quintín Lame, ella poseía en su corazón el santuario donde descansaba el Misterio de la Trinidad. Ella fue para Quintín Lame una de sus más amadas devociones, así como también lo fue para varios de sus seguidores, quienes veían en ella una figura materna que transmitía esperanza: “[...] siempre con el corazón elevado a María nuestra misericordiosa Madre que ella será la bandera salvadora; y esa bandera se elevará a los aires para flotarlos y se convertirá en estrella y esa estrella se mostrará como un astro en los cielos en consuelo de sus afligidos hijos que vegetamos la justicia [...]”¹⁵.

Estos personajes, tanto Dios como la Virgen, fueron descritos como los seres que le acompañaron en sus momentos de soledad cuando se encontraba encerrado en las diversas cárceles donde estuvo a lo largo de su vida; estas mismas figuras también fueron dibujadas como maestros que le enseñaron a Quintín Lame gran parte de los saberes que poseía, otorgándole las facultades necesarias para asumir su propia defensa y la de los indígenas. Estos personajes católicos no estuvieron envueltos exclusivamente en el contexto de la historia y mitología católica, sino que fueron reelaborados por Quintín Lame de tal forma que tanto la religión católica, como sus sujetos espirituales, encajaron con historias y mitologías amerindias. Dios no fue pensado por Quintín Lame siguiendo solamente los paradigmas del catolicismo, sino que además fue rodeado de ciertos colores indígenas y fue personificado como una deidad que cobijaba en su regazo a las comunidades originarias¹⁶. En palabras de Quintín Lame, la Naturaleza Divina tiene inmensos campos donde han dormido y duermen las poblaciones indígenas, es decir, la población indígena duerme en el pensamiento de Dios¹⁷.

Aquí ya se han perfilado las características más sobresalientes de Dios para Quintín Lame. Dios para él, aunque fue creencia católica, fue protector de las comunidades indígenas, y su pensamiento eterno fue descrito como un inmenso campo donde descansaba esta población. Pero esta definición de Dios fue incluso más allá. Quintín Lame había ido formando a lo largo de su vida una autoimagen de predestinado, de líder escogido por voluntad divina que tenía la misión de traer justicia para los indígenas, devolverles su

15. Manuel Quintín Lame, “Carta Gregorio Nacienceno Lame e Ignacio Lame”, en *Un líder y su causa: Quintín Lame*, López Alina (Popayán: Academia de Historia del Cauca, 1992) 47.

16. Quintín Lame en ocasiones encajaba al dios Sol con el Dios católico de forma ambigua con el concepto ‘Muschca’, que en el idioma nasa significa “blanco” o “mestizo”; sin embargo, en su manuscrito este concepto no tenía tal significado, sino que indicaba un estado divino que solo era propio de Dios y del Sol: Lame, *Los pensamientos*, 158-159, 201. A lo largo de su obra, Dios fue descrito como una deidad que tiene especial preferencia por la población indígena, pues según Quintín Lame, el blanco y ciertos integrantes de la Iglesia no poseían los valores católicos necesarios para entrar al Reino de los Cielos: Lame, *Los pensamientos*, 220.

17. Lame, *Los pensamientos*, 143, 160.

trono, su grandeza, sus tierras y despertarlos de ese eterno sueño al que fueron sumidos a partir de la llegada del español. Según su obra, fue Dios quien lo predestinó a realizar estos objetivos, y como tal, Quintín Lame se adjudicó una imagen de “escogido” que fue legitimada además por sus seguidores, quienes vieron en él no solamente un predestinado, sino además un líder, un padre, e incluso lo vieron como a un hombre portador de ciertos poderes sobrenaturales. Por otro lado, sus opositores, rumoreaban que mantenía reuniones secretas con Satanás para lograr así que sus seguidores, que eran católicos, rechazaran esas prácticas mal vistas por la Iglesia y de paso, se alejaran de su líder, pero estos rumores hicieron el efecto contrario, pues alrededor de Quintín Lame se conformó la imagen de un hombre con poderes sobrenaturales o de un “indio mago” que acrecentó su fama entre la población indígena¹⁸. Él tenía un perfil para sus partidarios no solo de predestinado, sino además de taumaturgo dotado de privilegios sobrenaturales¹⁹. Quintín Lame tenía en sí, un aura que llegaba a tocar lo fantástico y lo divino, incluso, cuando lo encerraban, las autoridades locales y sus enemigos aprovechaban para cortarle su largo cabello, pues creían que ahí el líder anidaba sus poderes mágicos que hacían, entre otras cosas, que los indígenas le fueran fieles²⁰.

Teniendo en cuenta toda esta amplia caracterización de Quintín Lame y su autoimagen de predestinado por voluntad de Dios, las palabras que ocupan sus escritos con referencias a esta deidad cobran inmenso sentido, puesto que sus frases fueron bañadas con gran agradecimiento, amor y deber a esta divinidad católica. Fue la Naturaleza Divina la que le indicó su predestinación y los saberes que debía adoptar para ser un líder capaz de afrontar los numerosos atropellos a los que fue sometido durante su vida, y fue esta predestinación la que lo dotó de un aire mágico a la vista de sus seguidores.

De acuerdo a sus palabras, el mensaje de procedencia divina de su predestinación llegó como un murmullo lejano, y por medio de una fe muy viva alimentada de buenas obras, este susurrar de los vientos que cruzan los mares, los robles y los desiertos, entró a su interior y con la voz de Dios, le dijo: “[...] tu nombre está escrito en el Libro de los predestinados del Señor; por medio de tu fe Dios te ha dado la vida, dentro de tu cuita y faena Dios te ha consolado en los delirios, delirios que no han podido escribir hasta hoy los cuerpos celestes porque una cifra misteriosa marchó en tu corazón [...]”²¹.

La creencia en su predestinación por parte de Dios, como ya se mencionó, también estuvo entre las creencias de sus seguidores. Uno de sus secretarios, Pedro Montiel, exaltaba la predestinación de Quintín Lame, lo que ayudaba a dar peso y a legitimar su liderazgo entre la población indígena del suroccidente colombiano: “La prueba aparece en las páginas de la Historia, del indígena señor Manuel Quintín Lame, quien ha sido el hombre predestinado por la mano de Dios y en defensa nuestra, porque hasta hoy Dios le conserva la vida, y dicho señor siempre con su gallardía se pasea sin temor de la justicia que le pudiera castigar [...]”²².

18. Diego Castrillón, *El indio Quintín Lame*, (Colombia: Tercer Mundo Editores, 1973), 88.

19. Mónica Espinosa, “Sobre memorias, paternidades y violencias. Lame y los indígenas”, *Revista Aquejarre*, n° 9 (2006): 7.

20. Vega Cantor, *Gente muy rebelde*, 57, 73.

21. Lame, *Los pensamientos*, 164.

22. Pedro Montiel, “La transformación del pensamiento indígena”, Ortega, Tolima, dic. 2, 1933. Archivo General de la Nación (AGN), Archidoc, Sección Archivos Oficiales, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección División de Asuntos Indígenas, Carpeta 4, Título y signatura [Resguardo de Ortega y Chaparral: Memoriales de Manuel Quintín Lame] - CO.AGN.AO/100.MGOB[2]-3//3.4.1. Imagen 63.

Hasta aquí puede haber quedado claro uno de los significados que Quintín Lame le dio al concepto de 'naturaleza' pensándola como 'Dios'. Esta deidad católica jugó en él, el papel que la naturaleza deificada de sentido indígena juega en muchas otras comunidades, como voz mensajera de una predestinación, como acompañante, como maestra y como fuerza superior o "Juez supremo de todas las conciencias humanas". Esta Naturaleza Divina, además, fue descrita como poseedora de un jardín, el cual contenía los saberes y los eternos libros de las ciencias de Dios, jardín al cual Quintín Lame afirmaba haber entrado dada su buena fe, su buena voluntad, y su amor a la deidad católica. Este jardín de procedencia divina fue caracterizado por Quintín Lame como una naturaleza deificada que cobijaba en sus entrañas conocimientos a los que solo podían acceder los indígenas. Esta naturaleza fue llamada por Quintín Lame "naturaleza humana".

Naturaleza humana

Una naturaleza deificada puede ser descrita, según diversas cosmovisiones indígenas del continente americano, como un espacio de índole sagrado, en la cual habitan seres espirituales y deidades que se encargan de custodiar los tesoros y saberes que ahí descansan; en ella, los animales, las plantas, los ríos e incluso el viento tienen un lenguaje que es ininteligible para quien no está iniciado en ese mundo espiritual. Esta misma definición es la que Quintín Lame le dio al concepto de 'naturaleza humana', un término que ciertamente puede encontrarse poco claro con respecto al significado con el que fue encajado:

[...] porque la Naturaleza humana me ha educado como educó a las aves del bosque solitario que ahí entonan sus melodiosos cantos y se preparan para construir sabiamente sus casuchitas sin maestro: y le cantaron al indiecito cuando la misma Naturaleza me acariciaba y me regaba flores, hojas y gotas de rocío cuando también recibía el beso maternal de mi madre, que en paz descanse.²³

Quintín Lame explicó en sus escritos que esta naturaleza humana estaba conformada por tres reinos: mineral, vegetal y animal, lo cual deviene en una pista para entender mejor el significado que él le dio a este concepto: "[...] los tres reinos que forman la naturaleza humana de que tanto ha pensado el indiecito en esta obra"²⁴. "[...] los tres reinos que tiene la naturaleza humana que son tres jardines de flores"²⁵. Estas palabras nos ilustran un concepto reelaborado que fue utilizado por Quintín Lame para describir un espacio natural rodeado de seres tangibles y espirituales. Estos tres reinos que eran en su época los considerados constitutivos de la naturaleza, tienen cada uno una función. Según Quintín Lame, fueron el reino vegetal y el animal los que acompañaron

23. Lame, *Los pensamientos*, 148.

24. Lame, *Los pensamientos*, 237.

25. Lame, *Los pensamientos*, 168.

al “indiecito” y los que estuvieron junto a la población indígena desde antes del 12 de octubre; el reino mineral por su parte, fue utilizado por el hombre blanco para enriquecerse, pero ese mismo acceso ambicioso a los minerales, es el que le cerró las puertas a los otros dos reinos, razón por la cual el blanco odiaba al indígena, dado a que este último lograba entrar fácilmente a los reinos que poseían sabiduría y más importante aún, al jardín de las ciencias de Dios.

A pesar de los indicios que pueda presentar el uso de estos reinos en la caracterización de la “naturaleza humana”, esta noción aún no termina de ofrecer confusiones para este corto análisis, principalmente por la segunda palabra que compone tal concepto, la cual pudo haber tenido una interesante explicación por parte de Quintín Lame. Este texto se limita, por ende, a describir la “naturaleza humana” mencionada por él, como una “naturaleza deificada”, dadas las constantes similitudes de los dos términos con respecto a la presencia de deidades y a su ambientación como un lugar sagrado según la usanza indígena.

Esta naturaleza deificada, además, fue plasmada en los escritos de Quintín Lame como una reina que se vestía de azul, o que se vestía con los árboles que bañaban sus suelos. Ella fue trazada en sus palabras como madre y como eterna compañera, hallando a su vez cierta correspondencia con la figura materna de la Virgen María y con Mama Olló, deidad inca que Quintín Lame afirmaba era procedente de las comunidades indígenas del México septentrional²⁶.

Antes de continuar, es menester hacer una aclaración con respecto a esta naturaleza. La “naturaleza humana” no es inmediatamente sinónimo de vegetación, pues tal significado solo corresponde a uno de sus tres reinos: el reino vegetal. En otras palabras, las selvas madre son el reino vegetal de la naturaleza humana. Los bosques fueron el lugar de encuentro de Quintín Lame con los saberes que lo formaron, fueron su escuela, mientras que la naturaleza humana fue su maestra. El título del tercer capítulo del libro primero de *Los Pensamientos* es claro en esta idea: “La virtud del indígena nacido y acariciado por la Naturaleza debajo de la Madre selva”²⁷. Y por esto mismo Quintín Lame jamás escribió, por ejemplo, “el indio educado por las selvas”, sino que decía, “el indio educado por la naturaleza”. La naturaleza, tanto humana como divina, ha de entenderse de este modo como un personaje o ser espiritual, y no solamente como un lugar o espacio “de conexión con lo ancestral”. Entendiendo esto, se puede comprender el sentido que Quintín Lame le dio a la naturaleza cuando la describió como a una Reina, mientras que el reino vegetal, que es parte de ella, fue un jardín de flores y libros. Esta Reina cuidaba los seres que habitaban en sus reinos, así como cuidó de Quintín Lame: “[...] pero la naturaleza me educó debajo de sus sombras, de sus calores y sus hielos; ella me mostró ahí debajo de dichas sombras el idilio de la poesía; también me mostró sus tres reinos mineral, animal y vegetal”²⁸.

La concepción de la naturaleza de Quintín Lame abarcó mucho más que un espacio de conexión con lo natural y lo ancestral. Más bien, se vislumbra en sus palabras una identificación de este concepto

26. Lame, *Los pensamientos*, 201.

27. Lame, *Los pensamientos*, 155.

28. Lame, *Los pensamientos*, 236.

con una naturaleza deificada, que no es ajena al mundo católico, pues ella es portadora del jardín de las ciencias de Dios. Añadamos a esto que Quintín Lame escribió en su manuscrito que Dios fue el constructor del Palacio de la Inmortalidad –donde según él, moran los que tuvieron verdadera fe durante la vida terrenal–, y del Palacio de la Sabiduría²⁹ –que se encuentra en el jardín de las ciencias de Dios–, lo que nos corrobora la idea de que esta naturaleza deificada fue construcción de Dios según Quintín Lame.

A lo largo de *Los Pensamientos*, se narra que, para acceder al Palacio de la Sabiduría custodiado por la Naturaleza Divina, se debe saber interpretar la naturaleza; es decir, Quintín Lame afirmaba entender el lenguaje del fluir del agua, de los vientos, e incluso de los animales, y en esas charlas interminables se encontraban los primeros atisbos de la sabiduría y de la ubicación de su palacio. Quintín Lame solía decir que el blanco no tenía la inteligencia para poder interpretar estas señales de la naturaleza, razón por la cual éste envidiaba al indígena e intentaba usurparle sus tesoros y saberes, lo cual no pudo hacer, pues jamás encontró el idílico Dorado ni entendió la verdadera sabiduría; el indígena por su parte, ha podido apreciar las riquezas de la naturaleza de muy cerca y:

[...] unido con esos discípulos que la Naturaleza ha criado y cría en el bosque en esos momentos de la charla interminable que tienen los arroyos de las fuentes; en esos momentos que ronca el tigre, rugen el león, silba la serpiente, canta el grillo y la chicharra, gime esa paloma torcaz y cruza el bosque, es el momento del recreo que esa maestra que es la Sabiduría ha ordenado armónicamente a sus discípulos; y después cruzando los cuatro vientos de la tierra que son los sembradores que tiene la Naturaleza, etc [...].³⁰

Además de tener diversos discípulos, esta naturaleza contaba también con la presencia de diferentes deidades sin clara procedencia. Entre ellos, Quintín Lame nombra al dios Bochica del conjunto de mitologías muiscas, al dios de los Ríos, al dios Sol, a mama Ollo, que haría referencia a mama Ollo del conjunto de mitologías inca; entre otros. Esta particular caracterización de la naturaleza en diversos seres y deidades, perfila el espíritu indígena que Quintín Lame más intentó resaltar. Para el sujeto indígena, la tierra y la naturaleza se conciben sagradas; el animal más que representación de un espíritu, es un ejemplo de sabiduría natural que se incorpora a la propia vida³¹. Estos elementos podrían verse como una contraparte a la fuerza que la religión católica tuvo en el pensamiento de Quintín Lame, pero precisamente así no fue como él vivió estos conjuntos de creencias. Si bien es cierto que él siempre hacía divisiones tajantes entre el indígena y el blanco, resaltando la inteligencia natural del primero y la envidia y odio del segundo, no hizo estas mismas separaciones entre las creencias católicas y las amerindias. Él las reelaboró y reinterpretó de tal forma que éstas conformaron una particular religiosidad que, aunque no tiene bases claras y precisas, para su creyente fueron la esencia de su vida. También es cierto que Quintín Lame criticó y desaprobó con vehemencia las actitudes de varias figuras eclesiásticas de su época, pero este

29. Lame, *Los pensamientos*, 235.

30. Lame, *Los pensamientos*, 150.

31. Carlos Martínez Sarasola, *De manera sagrada y en celebración: identidad, cosmovisión y espiritualidad en los pueblos indígenas* (Argentina: Biblos, 2010), 196.

distanciamiento hacia los integrantes de la Iglesia no incluía el rechazo a la religión católica, ya que consideraba que estos personajes no eran verdaderos católicos, pues no seguían ni practicaban los valores que esta religión promulgaba, los mismos que, según él, le permitieron entrar al Palacio de la Sabiduría y leer los libros de las ciencias de Dios, y más importante aún, ser un predestinado.

Para Quintín Lame, cada parte de la naturaleza no solo contenía vida, sino que también poseía un lenguaje singular, pues afirmaba haber sido capaz de interpretar los garabatos que los gusanos hacían en las hojas de los árboles, y mediante la observación de tales trazos, interpretaba una pieza más de la naturaleza³². Cada espacio de esta naturaleza tiene una carga espiritual particular, o en palabras mejor logradas: “[...] no se trata de la veneración de una piedra o de un árbol por sí mismos. La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales: lo son precisamente por el hecho de ser hierofanías, por el hecho de ‘mostrar’ algo que ya no es ni piedra ni árbol, sino lo sagrado [...]”³³. Y en la interpretación de todo este conglomerado de seres, deidades y objetos sagrados, se puede hallar el Palacio de la Sabiduría:

Mirad su sombra Divina que está dentro de las aguas, las que se mueven y no se suspende el correr de ellas; mirad su sombra en medio de la inmensidad que nos cubre; mirad la estrella que asombra en el oriente con el nombre “El Sol” es decir, mirad ese concierto de los principales astros que forman el reloj que está fijo sobre nuestra corona; mirad el canto armonioso y dulce que tienen esos coros que viven en el bosque, mirad el reglamento interno del bosque cuando le toca a la paloma torcaz, el recreo de la alondra, el recreo y canto del concierto de cigarras, el concierto de grillos los que con sus cantos estridentes perturbaban el oído del que se estaba educando en el bosque debajo de las selvas y que eran testigos los viejos robles, los que también me vieron nacer; mirad ahí las sombras del Palacio de la Sabiduría.³⁴

Esta sabiduría por ser procedente de Dios, estaba acompañada permanentemente de la fe, ya que “[...] la ciencia que no está acompañada de la fe, parece en medio de las garras del error”³⁵. Idea que es similar a lo que en ese entonces decía el prelado colombiano: “La razón, ilustrada por la fe, cuando hace sus investigaciones con diligencia, piedad y moderación logra, por favor divino, una inteligencia, por cierto preciosísima, de los misterios [...]”³⁶. Que Quintín Lame considere que estos saberes y ciencias no estaban desligadas de la fe, demuestra nuevamente la relación intrínseca de Dios con esta naturaleza deificada, por lo que intentar entender esta parte de su pensamiento de especial color indígena sin tener en cuenta tanto su contexto socio-religioso, como su acercamiento a la religión católica, resulta no solamente inapropiado, sino que nos llevaría a conclusiones incompletas de su pensamiento. Dios fue tan importante para Quintín Lame como lo fue la naturaleza deificada.

32. Castillo, *Theology and the indian struggle*, 70.

33. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Guadarrama, 1973) 4.

34. Lame, *Los pensamientos*, 206-207.

35. Lame, *Los pensamientos*, 225.

36. “Pastoral colectiva de 1916”, en *Conferencias episcopales de Colombia. Tomo I. 1908-1953* (Bogotá: Editorial El Catolicismo, 1956) 348.

Otra de las figuras que acompañaron a Quintín Lame a lo largo de la conformación de sus luchas fue la imagen de la Soledad: “¿Quién es la Soledad? Es una señorita que acompaña a la Naturaleza y que ambas tomaron la llave para abrir el Misterio donde debía penetrar el indio que ha sido odiado, calumniado, encadenado [...]”³⁷. Es habitual en Quintín Lame leer una definición de sí mismo como un hombre triste, que ha cruzado por ríos de lágrimas y sangre. Entre este sufrimiento, él resaltó la imagen de la Soledad como una señorita que lo acompañaba junto a la naturaleza en sus momentos de mayor dolor. Este sufrimiento junto con la fe, permitieron que él pudiera tener un acceso fácil a los saberes de la naturaleza, pues estos sentimientos fueron equiparados al sufrimiento por el que Jesucristo atravesó en su vida y al tiempo de soledad que vivió en el desierto. Haber nacido en una cuna humilde, así como Jesús nació en cuna de paja, también tuvo una comparación en su manuscrito. Estas comparaciones que lo perfilaron como hombre humilde le otorgaron un lugar característico entre las personas que seguían su causa, asegurándose siempre de resaltar de entre tantas cualidades, el haber sido educado en la selva y no en una escuela, y haber sido escogido por Dios para trazar un camino de protesta y lucha.

Quiero finalizar esta sección del estudio con unas palabras de Quintín Lame que grafican con trazos ese universo que intentó transmitir en todos sus escritos. Bien es cierto que él fue indígena de sangre, más no de religiosidad. Su concepción de la naturaleza además de abarcar la imagen de una Madre Tierra y de una naturaleza deificada, abrazó también la idea del Dios católico. La primera fue una amada figura maternal portadora de sabiduría, el segundo fue su gran devoción, el creador de su mundo, de su vida y de su predestinación como líder indígena:

Yo ahora cuatrocientos treinta y cuatro años, tiempo que dormía en el ministerio del que crió el universo, y que había de nacer en medio de las heladas brisas que respira la naturaleza, debajo de viejos y corpulentos robles quienes me acariciaban cuando yo estaba dentro de la cuna de mi infancia, tendido, inmóvil, ahí era acariciado por el reino vegetal quien me regaba hojas y flores, porque así le ordenaba el dios de los aires.³⁸

Conclusiones

En la naturaleza Quintín Lame pudo encontrarse con la Virgen María, con el dios Sol, con el dios de los Ríos, con mama Ollo, con la Soledad, entre otros personajes. A partir de la interpretación de la naturaleza, Quintín Lame conoció el mensaje de predestinación que le tenía reservado Dios, y también pudo interpretar los libros que ahí descansaban lejos de la codicia del hombre blanco. La Naturaleza Divina fue el pensamiento eterno que le indicó su camino como protector y líder de la población indígena, y la naturaleza humana fue la maestra que lo formó como hombre sabio.

37. Lame, *Los pensamientos*, 236.

38. Manuel Quintín Lame, “El derecho de la raza indígena en Colombia ante todo. El misterio de la naturaleza educa al salvaje indígena en el desierto”, en *Manuel Quintín Lame Chantre: el indígena ilustrado, el pensador indigenista*, Fernando Romero Loaiza (Pereira: Universidad de Pereira, 2006), 473.

A partir del análisis discursivo de su obra y de otros de sus escritos, se ha logrado entrever que su pensamiento no es una pétrea imagen fiel de las cosmovisiones indígenas y que incluso, los dioses amerindios que nombra tienen salpicado algo de las creencias católicas. Al mismo tiempo, el catolicismo que adoptó Quintín Lame no fue ortodoxo, sino que estuvo integrado a concepciones de vida indígena, conformándose así, una religiosidad heterogénea. Así como su religiosidad no fue plenamente católica o plenamente amerindia, la concepción que él tuvo de la naturaleza tampoco lo fue.

Este estudio tuvo el objetivo de aclarar o al menos de intentar completar lo que se tornaba inconcluso en el pensamiento de Quintín Lame, pues si bien es cierto, que él y su causa tienen numerosas investigaciones, el componente de su religiosidad tiene aún grandes lagunas. Los estudios que tratan de la vida y lucha de Quintín Lame, usualmente resaltan sus diversas estrategias jurídicas para intentar solventar la situación indígena en el suroccidente colombiano, así como los periodos encerrado en cárceles, su discurso político, social y los objetivos de su movimiento. Pero las creencias religiosas y/o espirituales de una persona tienen un papel indispensable en su actuar social, por lo que intentar estudiar separadamente estos dos componentes da paso a reconstruir de forma incompleta un individuo. Por tal razón, de Quintín Lame se conocen ampliamente sus luchas y sus consignas, pero no su religiosidad, lo que ocasiona inmediatamente que se comprenda la causa de sus movimientos, más no sus sentidos más profundos.

Repasando el significado que tuvo la naturaleza para Quintín Lame a lo largo de este texto, se ha podido entrever parte de su religiosidad heterogénea, su concepción de una naturaleza deificada y su creencia en Dios; pero además, con el significado que la naturaleza tuvo para Quintín Lame, se ha logrado también averiguar su autoimagen de predestinado que le hizo creer en su propio liderazgo, y observar las características de la fuente de la sabiduría o jardín que le otorgó los saberes que él utilizó a lo largo de su lucha. La naturaleza, tanto la Divina como la deificada, devienen en los motores de su lucha, dado a que fueron quienes le transmitieron el mensaje de su predestinación, fueron las guías que le otorgaron diversos conocimientos, y la compañía y apoyo en los momentos más difíciles de su vida y de su lucha. Quintín Lame veía en su movimiento y en cada logro, no solo el cumplimiento a su deseo de llevar justicia a la población indígena, sino también la realización de una voluntad divina. La naturaleza, más que espacio de reflexión, fue un espacio de inspiración cuyos seres habitantes de sus entrañas le invitaban a seguir luchando.

Ignorar el componente católico y la definición de la Naturaleza Divina como Dios, da paso a establecer conclusiones apresuradas sobre la religiosidad de Quintín Lame, estableciéndola como si tuviese un solo color de matiz indígena. Con este estudio, se puede entender que cuando Quintín Lame hablaba del misterio de la Naturaleza Divina, o del amor a la Naturaleza Divina, estaba hablando de Dios, y no de un cuerpo biodiverso deificado a la usanza indígena.

El pensamiento de Manuel Quintín Lame estuvo compuesto por diversos aires que abarcaron tanto lo indígena como lo católico, no de forma separada, sino de modo que se complementaron las creencias católicas con las amerindias y viceversa, creando de tal manera una continuidad entre las dos. Esta diversidad es aún más amplia, pero por ahora es algo que puede entreverse con solo el concepto de naturaleza, y a la vez, es algo que acerca más a la vida de Quintín Lame, más allá de sus luchas, sus protestas y movimientos; esto muestra, principalmente, la capacidad humana de reelaborar y reinterpretar las diversas creencias que bailan en su pensamiento.

Referencias

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección: Archivos Oficiales, Fondo: Ministerio de Gobierno.

Documentos impresos y manuscritos

Lame Chantre, Manuel Quintín. “Carta a Gregorio Nacienceno Lame e Ignacio Lame”. En *Un líder y su causa: Quintín Lame*, Alina López. 47-49. Popayán: Academia de Historia del Cauca, 1992.

Lame Chantre, Manuel Quintín. “El derecho de la raza indígena en Colombia ante todo. El misterio de la naturaleza educa al salvaje indígena en el desierto”. *Manuel Quintín Lame Chantre: el indígena ilustrado, el pensador indigenista*, Fernando Romero Loaiza. 468-476. Pereira: Universidad de Pereira, 2006.

Lame Chantre, Manuel Quintín. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Popayán: Universidad del Cauca. 2004.

Pastorales colectivas de 1916 hasta 1940. *Conferencias episcopales de Colombia*. Tomo I. 1908-1953. Bogotá: Editorial El Catolicismo. 1956.

Fuentes secundarias

Benavides, Christian. “‘Lecciones de la naturaleza’ en los Pensamientos de Manuel Quintín Lame Chantre”, monografía de investigación de filología hispanista, Universidad de Antioquia, 2017.

Castrillón, Diego. *El indio Quintín Lame*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1973.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Guadarrama, 1973.

Espinosa, Mónica. “Sobre memorias, paternidades y violencias. Lame y los indígenas”. *Revista Aquelarre*, n° 9 (2006): 7-32.

Gonzalo Castillo. *Theology and the indian struggle for survival in the Colombian Andes: a study of Manuel Quintín Lame’s “Los pensamientos”*. New York: Columbia University, 1984.

Martínez Sarasola, Carlos. *De manera sagrada y en celebración: identidad, cosmovisión y espiritualidad en los pueblos indígenas*. Argentina: Biblos, 2010.

Naranjo, Edgar. “La concepción cultural y política del territorio en el pensamiento del movimiento indígena del Cauca visto desde el discurso de Quintín Lame”, monografía de grado en ciencias políticas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009.

Rappaport, Joanne. *La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán: Universidad del Cauca, 2000.

Romero Loaiza, Fernando. *Manuel Quintín Lame Chantre: el indígena ilustrado, el pensador indigenista*. Pereira: Universidad de Pereira, 2006.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde: 2. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Zacipa, Verónica. “La naturaleza: el legado de Quintín Lame”. En *Sujetos múltiples. Colonialidad, indigenismo y feminismo*, comps. C. Alzate y D. Solodkow. 195-222. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.